

Letras Muertas... (Anticuento Dadaísta)

Autor: JoelFortunato

Categoría: Cuentos

Publicado el: 16/10/2018

Letras Muertas (((Anticuento Dadaísta)))

Eran las tres de la mañana. La noche nunca había tenido la menor relación con esa luna, mucho menos con el cortejo de estrellas, seria y sorprendida, la lluvia se pegaba al aire. La tierra permanecía dulce, áurea, en medio de todo aquello. Entre la tinta seca. Él estuvo viéndose dentro de la memoria, unos minutos, unos instantes inmóviles, duros con el pasado anunciándose. Hojas secas perdidas en el otoño de los libros. Tenía el rostro de la negación brutal, del violento desamparo en el interior más ignorado, el menos importante para el total falta de cordura, con el mínimo ser de los metales baratos. ..

Aquel tiempo que pretendía ser suyo, su vida misma, su historia ; era el documento de los desastres naturales del desequilibrio, de las radiaciones infrarrojas endeudadas, y el tema de las conversaciones oficiales de unas mariposas con fiebre amarilla. Bajó a la fosa con los vínculos rotos, y la esperanza transfigurada en huecos, por cumbres ácidas y volcánicas en la onda expansiva de la paz más absoluta... Un aroma a cosas perdidas tapizaba las paredes, no tenía cuerpo, ni color, ignoraba incluso si el anterior era el mismo.

Una exclusión rotunda y espantosa le cubría cada sentimiento como una masa noctámbula. Me pregunto si es el lugar al que la soledad conduce, letras mudas, palabras estridentes, viajes fallidos a la pequeña muerte del día, ideas erróneas de la felicidad incorrecta, dolor que roba capítulos y novelas no escritas. ¡ Nunca había sentido algo semejante !. Sobre todo por los tres estilos diferentes de uso combinado en un único diseño aparentemente contando con pocos recursos. Ahora callaba, se contemplaba mientras dormía un pequeño recuerdo entre los dedos, el último lugar en estado salvaje.

¡ Quién lo dijera ! __ Sus ojos salían del espejo frente a la ventana, trataba de conservar la calma, ignoraba si había muerto difuminándose en una dimensión gris, entre el tintero que solo había contado en el cuento para atraer algunos mamíferos a varios kilómetros a la redonda. Por ejemplo, aquí el adax está casi extinto, y también el arruí y el guepardo del desierto. El último desafío es procesar los datos para entenderlos, dejando a los camellos pasmados. Impalpables, comparables a la belleza nunca vista desde una altura de cincuenta metros. Así, como el mundo de sus fantasmas disueltos en la nada, donde el presente se amontona.

Estaba solo una vez más. Casi desde el despegue, sufrió fallas en las rodillas, en el motor, en el piso, algunas cámaras dejaron de funcionar y otras su rendimiento fue excesivamente perfecto. Los problemas pudieron repararse fácilmente, también hubo calentamiento excesivo, besos, movimientos de elefantes, pérdida de la presión de aceite y una cámara vertical muy tímida. ¡ Nada se pudo hacer !. Pues a veces salía al estar colaborando en observaciones locales con el filtro de aire que había instalado. Entre tanto, la

gratitud no es un argumento infalible, y el agua ha estado perdiendo la humedad progresivamente.

Como les decía, a veces tenía que salir al anochecer, pero en esta ocasión lo había evitado ; y el anochecer mostró su más trágica miseria, calzaba unos zapatos de plomo dibujados en la calle que descendía al sótano donde ahora se encontraba. Nos dijeron que la mayoría nos volveríamos ricos, y que un árbol de mangos nos alimentaría con manzanas, al ver la transformación mas allá de la materia, principalmente en la región de las imágenes. Sin embargo, el nuevo mercado no se había utilizado por razones difíciles de determinar en las condiciones de humedad del horizonte, y remendaba el sillón de la tarde, con los hilos que formaban la bóveda del refugio improvisado. Por lo que después tuvo que sostener una vela y tomar unas píldoras entremezclando historias de hechiceros, rebeldes y soñadores.

Esto creía, y quedaba completamente empapado de sudor. El silencio tenía miedo de la noche, como si la noche fuera capaz de arrancarle sus secretos. Y hoy más que ayer, en que las palabras muertas sepultaban sus últimas letras porque pensaban volverlas a la vida, inesperadamente, de manera que la gente buscara entenderlas, olvidarlas con rapidez, y provocar conflictos en otros lugares ; luego ahogarlas nuevamente en la incomprensión más absurda, con una escalada en la pugna por los recursos. Sin embargo, a pesar de las calamidades, insisten en que no pasa nada, desde hace dos millones de segundos y la única reserva de helicópteros se fue a vivir a otra ciudad, aunque no se les huele ni se les visita en el parque.

¡ No, no lo permitirían !...

Los fantasmas dispersan la coherencia del tema central, en las orillas de un lago y con el régimen de un trato amable ; mantienen el discurso en una estructura de supralógica multidimensional rígida, y abajo de la sombra de cualquier árbol. La superposición de hechos permite combinar la fantasía encadenada a la libre interpretación, sin lugar a dudas de manera inapropiada y obligatoria. El final sacude la indeterminación del

inicio, quitándole cualquier confusión. Dentro y fuera el cuento se desviste, la historia se renueva, pero los sentidos encontrados compiten unos con otros. De tal manera que al desaparecer un laberinto ya se entra en otro, de tal manera que la intimidad incomoda a las personas que no entienden.

Es así, que las letras muertas promueven el sentido racional de una manera excesivamente excluyente, y la prioridad es que cualquier lector les dé el significado o se los quite a voluntad, dependiendo del número de lecturas e interpretaciones que sea capaz de darles. Y finalmente, bien pensado, nada de esto tiene sentido, ni razón de ser contado, a nadie que no le interese.

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [JoelFortunato](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)